



Inteligencia emocional y agresividad en adolescentes. Una revisión desde la aproximación educativa.¹

Alba Magallón
al119292@alumail.uji.es

María José Megias
maria.megias@uji.es

Edgar Bresó
bresos@psi.uji.es

¹ Esta investigación está subvencionada por el Pla de promoció de la Investigació de la Universitat Jaume I. (#P11A2010-19)

I. Resumen

724



El concepto de Inteligencia Emocional es conocido gracias a que en 1990 Peter Salovey y John Mayer, lo nombrasen por primera vez, como la *"habilidad para percibir, asimilar, comprender y regular las propias emociones y las de los demás promoviendo un crecimiento emocional e intelectual"*.

Diversas investigaciones han puesto de manifiesto que adolescentes con bajos niveles de Inteligencia Emocional muestran mayores niveles de conductas agresivas y comportamientos delincuentes. Con ello, el objetivo de este artículo, es analizar de qué modo se puede educar en Inteligencia Emocional (I.E.) a adolescentes conflictivos y agresivos para minimizar su conducta antisocial. Particularmente, nos hemos centrado en conocer las propuestas que hasta la fecha se han desarrollado para adolescentes conflictivos y/o agresivos de edades comprendidas entre los 10 y los 16 años.

Por último, se proponen diversas estrategias de evaluación e intervención que, basadas en las diversas iniciativas que actualmente se están realizando, se puedan aplicar en los centros educativos de nuestro entorno y ayuden a minimizar la agresividad y conducta antisocial de nuestros adolescentes a través de la educación de sus emociones (Alfabetización Emocional).

Palabras clave: Inteligencia Emocional, Agresividad, Adolescentes.

Abstract

The concept of Emotional Intelligence (EI) emerged in 1990 when Peter Salovey and John Mayer, defined it as the "ability to perceive, assimilate, understand and regulate our own emotions and those of others to promote emotional and intellectual growth".

Research has shown that adolescents with low levels of EI show higher levels of aggressive and delinquent behaviors. Thus, the aim of this paper is to analyze how we can educate on Emotional Intelligence adolescents to minimize conflict and aggressive antisocial behavior. Particularly, we focused on analyze the proposals previously developed for conflicting and/or aggressive adolescents aged 10 to 16 years old.

Finally, we propose several strategies for assessment and intervention, based on the initiatives currently undertaken which can be applied in schools in our environment and help to minimize aggression and antisocial behavior of our teens through the education of their emotions (i.e. Emotional Literacy).

Key words: Emotional Intelligence, aggressiveness, adolescents.

II. Introducció

725



A pesar de que el concepto “Inteligencia Emocional” (IE) es conocido desde que en 1990 Peter Salovey y John Mayer lo etiquetasen por primera vez, en la actualidad todavía es difícil encontrar una definición unívoca de este constructo. Por todo ello, el presente artículo ofrece en primer lugar, una visión “holística” del concepto repasando las diversas aproximaciones teóricas y seguidamente analiza la influencia que la IE tiene en la educación así como en otros ámbitos.

Tradicionalmente se ha pensado que si una persona es inteligente y sabe muchas cosas, tendrá un gran futuro personal y profesional, pero la realidad, es que el cociente intelectual (CI) no nos asegura tener un buen puesto de trabajo y tener éxito en la vida. Obviamente el tener un CI elevado nos facilita el conseguir un buen trabajo y, en ocasiones, puede ayudar a tener éxito a nivel social pero, sin duda, ser inteligente no es suficiente si a esta inteligencia no la acompañamos con capacidades y/o habilidades de carácter social y emocional (Gardner, 1983).

La Inteligencia Emocional fue definida por Peter Salovey y John Mayer como “*la habilidad para percibir, asimilar, comprender y regular las propias emociones y las de los demás promoviendo un crecimiento emocional e intelectual*”. (Salovey y Mayer, 1990)

Para entender mejor este concepto veamos un ejemplo:

“Estando en casa has tenido una discusión con tu pareja, esa discusión ha hecho que te enfadaras, pero no lo puedes solucionar en ese momento, tienes que ir a trabajar. Sientes que estas muy enfadado o enfadada, pero sabes que con los compañeros de trabajo no tienes que discutir y no te puedes desahogar con ellos, no son las personas adecuadas con las cuales expresar tu enfado; cuando vuelvas a casa y veas a tu pareja lo hablaras con ella, con la persona con la que iniciaste la discusión y con quien lo tienes que solucionar”.

La verdadera fama y conocimiento mundial, sobre la Inteligencia Emocional vino de la mano de Daniel Goleman con la publicación de su libro “Inteligencia Emocional” (1995).

Este autor, afirma que *existen habilidades más importantes que la inteligencia académica a la hora de alcanzar un mayor bienestar laboral, personal, académico y social.*

Puesto que lo manifestado por Daniel Goleman tuvo tanta repercusión a nivel mundial, otros autores adjudicaron que ese éxito era debido al cansancio que las personas mostraban acerca de otros conceptos relacionados con la inteligencia, Epstein, manifestó algunas de esas ideas:

- El término Cociente Intelectual (CI) era muy sobrevalorado en la sociedad.
- El mal uso en el ámbito educativo de los resultados de los tests.



- La antipatía existente por aquellas personas inteligentes intelectualmente pero carentes de habilidades sociales.

El estudio de la Inteligencia Emocional ha seguido dos modelos teóricos. A saber:

- Bar – On, Goleman y McCrae: la inteligencia emocional surge de una estrecha combinación de una serie de atributos relacionados con la personalidad, que no esta relacionado con el CI. La I.E. se compone de 5 capacidades: conocimiento de las propias emociones, el control emocional, la capacidad de motivarse a uno mismo, la empatía y las habilidades sociales.
- Mayer, Caruso y Salovey: exponen que la IE esta dividida en cuatro ramas básicas o habilidades: percepción, uso, comprensión y gestión. Cada rama incluye diferentes estadios de habilidad que se aprenden a dominar de manera secuencial. Otro aspecto destacable de esta definición de la inteligencia emocional es su concepción en términos de conjuntos de habilidades, como las de percibir, asimilar, entender o manejar emociones. Es una concepción claramente diferente de la propuesta por otros modelos de inteligencia emocional.

a) Instrumentos de medida de la IE

Desde que surgió el termino Inteligencia Emocional surgió con él una explosión de instrumentos que la midiesen, pero no todos ellos cumplen con los criterios estadísticos y psicométricos adecuados para ello. A continuación, expongo algunos de los instrumentos que se utilizan hoy en día:

- Medida del Cociente Emocional en jóvenes: “EQ-i: YV” de Bar-On (2000).
- “TMMS” de Salovey, Mayer, Goldman, Turvey y Palfai (1995).
- “Escala de IE de Schutte” de Schutte, Malouff, Hall, Haggerty, Cooper, Golden y Dornheim (1998).
- El “CIE” de Mestre (2003).
- El “MEIS” de Mayer, Caruso y Salovey (1999).
- El “MSCEIT” de Mayer, Salovey y Caruso (2002)

Como se puede observar, muchos autores que se dedican al estudio de la Inteligencia Emocional no se ponen de acuerdo en lo que una persona emocionalmente inteligente posee, que capacidades tiene, pero por el contrario sí que coinciden en que aspectos puede beneficiar a la persona el fomento de la inteligencia emocional, por ejemplo: en el campo del

trabajo, la educación o las relaciones sociales. (Brackett, 2006; Lopes, Salovey, 2004)

727

b) Inteligencia Emocional en ambientes educativos

Uno de los ámbitos en los que la IE ha tenido más relevancia y, en consecuencia, se han realizado más estudios ha sido en el ámbito educativo o académico.

La evaluación de la I.E. en las aulas supone una valiosa información para el profesorado en el aspecto del desarrollo emocional de sus alumnos (Extremera y Fernández-Berrocal, 2001).

Según diversos estudios, la IE, actúa como moderador de los efectos de las habilidades cognitivas sobre el rendimiento académico (Fernández-Berrocal, Extremera y Ramos, 2003; Gil-Olarte, Palomera y Brackett, 2006; Pérez y Castejón, 2007; Petrides, Frederickson y Furnham, 2004).

Como era de suponer, los inicios en investigación llevada a cabo en este campo mostraban resultados contradictorios. Por un lado podemos observar los datos de los estudios de Schutte, Malouff, Hall et al. (1998), que encontraron que puntuaciones en IE predecían la nota media de los alumnos, por tanto, el alto rendimiento académico.

Pero, por otro lado, los estudios realizados por Newsome et al. (2000), se encontró la escasa relación entre IE y rendimiento académico; conclusión desterrada tras el juicio de Parker, Summerfeldt, Hogan y Majeski (2004), el cual defendía que esa escasa relación era debida a un error metodológico.

Uno de los objetivos principales de la introducción de la IE en el ámbito escolar fue proponerla como fuente del bienestar y equilibrio psicológico de los alumnos, además de su logro escolar. Fernández-Berrocal (1998 y 1999), en uno de sus estudios diferenció al conjunto de alumnos en dos grupos: por un lado, los alumnos depresivos y los que no lo son. Los primeros, alumnos con altos niveles de ansiedad y los del segundo grupo con niveles altos en la reparación de sus emociones. La conclusión más importante de este estudio fue que la capacidad de las personas, de conseguir prolongar los estados emocionales positivos propios e interrumpir los negativos, asegura un nivel aceptable de salud mental, entendido como ausencia de síntomas de ansiedad y depresión (Fernández-Berrocal et al., 1999).

En la actualidad, y en los futuros programas e investigaciones que se llevaran a cabo, están abiertas a conseguir analizar otros aspectos ya sea la autoestima, optimismo o felicidad, relacionada con la IE, la educación y el rendimiento académico.

c) Inteligencia Emocional y adolescentes agresivos

Como ha quedado expuesto en el apartado anterior, la educación en IE en el ambiente educativo es útil y necesaria. Evaluar la IE de los





alumnos puede aportar mucha información necesaria para los padres, alumnos y profesores.

Los profesores, tendrían un indicador sobre la habilidad emocional de los alumnos a su cargo, para afrontar futuros problemas personales permitiéndoles actuar con la mayor rapidez y eficacia posible en caso de que ocurriese cualquier altercado escolar.

Este artículo se centra específicamente en los adolescentes agresivos. Entendiendo la agresividad como la tendencia a actuar de forma violenta, manifestada de forma verbal o física.

“Un niño de 14 años esta jugando con sus amigos en el patio del colegio. Uno de los niños que estaba allí jugando, Martín, rompió una de las reglas del juego y Antonio (otro de los niños) le empezó a gritar, a empujarle y a decirle que el ya no formaba parte de ese grupo de juego. Martín rompió a llorar, y Antonio siguió insultándole y diciéndole que se fuera”.

Una de las hipótesis que se plantea es que, la aparición de conductas disruptivas están relacionadas con un déficit emocional, es decir, que una persona con una menor Inteligencia Emocional se implicará con mayor facilidad en la participación de conductas agresivas y antisociales.

Pero hay que tener presente, que las personas violentas no solo focalizan su agresividad hacia otras personas, también sobre ellos mismos, es decir, llevan a cabo conductas autodestructivas (consumo de alcohol, tabaco u otras sustancias), conductas que son llevadas a cabo por personas con una baja IE (Brackett y Mayer, 2003; Brackett, Mayer y Warner, 2004; Canto, Fernández-Berrocal, Guerrero y Extremera, 2005; Trinidad y Johnson, 2002; Trinidad, Unger, Chou y Johnson, 2004a; Trinidad y Johnson, 2002; Trinidad, Unger, Chou y Johnson, 2004b ; Trinidad y Johnson, 2002; Trinidad, Unger, Chou y Johnson 2005).

Según Trinidad y Johnson (2002), los adolescentes que son emocionalmente inteligentes detectan mejor las presiones emocionales que puedan aparecer en clase o por parte de sus compañeros. Son capaces de afrontar las diferencias entre sus propias emociones y las del resto de compañeros, al contrario de lo que ocurre con adolescentes que tienen menos control sobre sus emociones. Por tanto, los primeros serán capaces de tener un autocontrol suficiente para no caer en las conductas autodestructivas anteriormente citadas (consumo de alcohol, tabaco u otras sustancias).

Otro estudio llevado a cabo en Málaga con adolescentes entre los 14 y 19 años, también demostró la asociación existente entre una persona alta en IE y con menores demostraciones agresivas. Se llegó a la conclusión de que, estudiantes con una tendencia baja en justificar sus comportamientos agresivos, mostraban una mayor claridad emocional, mayor facilidad para solucionar sus emociones negativas y mantener en el tiempo las positivas, por lo tanto, desarrollar una salud mental mejor para el adolescente (Extremera y Fernández –Berrocal, 2002).

Por otro lado, las diferencias entre hombres y mujeres en cuanto al nivel en IE, también son conocidas. A través de la medición de IE entendida como habilidad (MSCEIT), se vió que puntuaciones bajas en IE por parte de los varones daban lugar a conductas más agresivas, conductas de consumo de alcohol y otras drogas y por otro lado, las mujeres puntuaron más alto, tenían más facilidad en evitar y controlar esas conductas (Brackett, Mayer y Warner).

La violencia escolar entre los adolescentes está muy presente en casi todos los centros escolares de todo el mundo. Por ello, muchos países han llevado a cabo medidas de vigilancia y de castigo hacia esos adolescentes. En Estados Unidos, son muchos los colegios donde se han implantado cámaras de vigilancia, detector de metales y si hay algún alumno en posesión de algún arma o ha cometido algún acto violento quedaran expulsados.

Por otro lado, en el Reino Unido, frente a la violencia sufrida en sus centros de enseñanza, se desarrollo un programa llamado “Protección a los niños, apoyo a los padres”.

La violencia es parte ya de la sociedad, cada vez con mayor importancia, por lo tanto cabria preguntarnos ¿Qué podríamos hacer? ¿Qué medidas deberíamos llevar a cabo para suavizar esta situación? De tal forma, que los colegios fuesen un centro de enseñanza y aprendizaje y no un lugar donde los jóvenes tuviesen miedo de ir por las posibles peleas, agresiones o insultos de los alumnos y adolescentes conflictivos.

III. Conclusión

a) Relación de la IE y Agresividad

En este artículo se ha puesto de manifiesto la relación existente entre la Inteligencia Emocional y la conducta social. Del mismo modo, se ha evidenciado el hecho de que la educación en emociones es un adecuado predictor del buen rendimiento personal, académico y laboral de cualquier persona.

A partir de la bibliografía consultada, se ha evidenciado como las conductas disruptivas están asociadas a un nivel bajo de conocimiento y control de emociones, y como el entrenamiento precisamente, en emociones, puede llevar a controlar esas conductas agresivas en adolescentes conflictivos y prevenir que futuros niños sean personas violentas.

b) Programas actuales

Son muchos los grupos de investigación existentes que están llevando a cabo investigaciones y estudios para verificar la necesidad de la educación de emociones en el aula y en el hogar de cada persona.

En Estados Unidos, Peter Salovey fundó en la Universidad de Yale un laboratorio llamado *Health, Emotion and Behavior (Heb Lab.)* centrado en habilidades emocionales y competencias, en ese laboratorio Marc Brackett se dedica a trabajar Inteligencia Emocional en educación (centrado principalmente en profesores y alumnos) y fue él, el que fundó “THE RULER APPROACH”. Es un grupo de investigación que se dedica a aplicar programas de “Alfabetización Emocional” en los colegios y dotar de competencias a los profesores y estudiantes a través de pruebas basadas en el aprendizaje social y emocional, llegando a la conclusión de que las habilidades emocionales son esenciales para el éxito personal, social y académico.

“The Ruler Approach” enseña cinco habilidades básicas para el adecuado desarrollo emocional: 1) reconocer las emociones de uno mismo y las de los demás, 2) comprender las causas y consecuencias de las emociones, 3) darle a cada emoción una etiqueta, 4) expresar adecuadamente las emociones en un contexto determinado y 5) regular esas emociones de forma que se desarrollaran relaciones sanas.

La aplicación de este programa en las aulas obtuvo resultados muy prósperos. Las puntuaciones académicas de los alumnos eran más altas, disminuyeron los niveles de ansiedad y depresión por parte de los alumnos, aumentaron los niveles de empatía, la competencia social y habilidades de liderazgo, por lo que las conductas agresivas decayeron, en definitiva, el clima en el aula era notablemente mejor. Se consiguió un ambiente de estudio y una adecuada relación entre los alumnos y entre los profesores.

Otro de los programas que se llevan a cabo en Estados Unidos es el proyecto CASEL (Colaboración para la Enseñanza Académica, Social y Emocional), dirigido por el Dr. Roger P. Weissberg. Tiene como objetivo promover el éxito escolar de los niños. Educando en aprendizaje social y emociones y por lo tanto en Inteligencia Emocional a los profesores y orientadores para que de esta manera sepan de qué forma educar en este mismo ámbito a sus alumnos. Teniendo como finalidad conseguir un ambiente enriquecedor, positivo y adecuado para un buen desarrollo personal y académico de los alumnos.

Siguiendo la misma línea que las investigaciones en Estados Unidos, en España, también se está avanzando mucho en la implantación de nuevos programas.

El catedrático en Psicología Social Pablo Fernández-Berrocal, está bajo la dirección de un proyecto llamado “Prevención de la violencia y el desajuste psicosocial en el aula mediante la educación de la inteligencia emocional”.

Tras dos años de intervención por parte de este equipo a diferentes aulas de diferentes centros españoles, se ha observado como los estudiantes que recibieron ese entrenamiento del desarrollo de la IE, disminuyeron ciertas actitudes de desajuste escolar y variables como la ansiedad, el estrés o la depresión. Por lo que se llega a la conclusión una

vez más, de que el entrenamiento en IE es un importante recurso preventivo de problemas relacionados con la salud mental y el desajuste psicosocial en los adolescentes.

731

UNIVERSITAT
JAUME I

IV. Propuestas de futuro

La primera de las conclusiones a las que se puede llegar a partir de la bibliografía consultada es que, un aspecto clave para poder evitar que ciertos niños se vuelvan violentos o agresivos en la edad adolescente es el hecho de hacer hincapié en la educación de sus emociones. Éste hecho condicionará la conducta de nuestros adolescentes. Para ello, los programas a los que se ha hecho referencia anteriormente se centran en los propios niños, adolescentes y en sus profesores, pero ¿qué ocurre con los padres de esos niños? Es importante cambiar de forma de pensamiento cuando hablamos de educar en IE a los niños. Esta bien centrarnos en ellos, pero no hay que descartar el núcleo principal de educación y crecimiento que son las casas, los hogares y familias de cada niño. Es decir, hablamos de la necesidad de educar en IE a los padres y personas a cargo de la educación de esos niños, es decir, promover un enfoque preventivo: enseñar a los padres para que ya desde pequeños enseñen a sus hijos a gestionar sus emociones.

Otro de los aspectos a tener en cuenta es ¿a qué edad es la más adecuada para empezar a educar en emociones a nuestros hijos? ¿Cuánto más pequeños mejor? ¿Hay que determinar una edad específica? Obviamente, a edades más tempranas es más fácil educar, por lo tanto con la habilidad emocional pasa lo mismo, deberíamos entrenarlos ya desde pequeños en Inteligencia Emocional para que de esta manera los niños pudiesen ir enfrentándose a sus emociones, a como son ellos mismos emocionalmente, ir conociéndose, de forma que mientras se fueran haciendo mayores supiesen como deben de reaccionar en cada momento, cuál es el buen camino para tratar cualquier problema que se les presente y por tanto, desarrollar una buena y adecuada salud mental.

Este artículo se ha centrado en adolescentes conflictivos, y una de las preguntas que deberíamos hacernos es, ¿es igual de efectivo entrenar en habilidades emocionales a un adolescente conflictivo que a uno que no lo es? ¿Hay que entrenarlos de la misma forma, siguiendo las mismas pautas?

Hemos visto a lo largo de este artículo, que son muchos los estudios que respaldan la capacidad que posee el entrenamiento en Inteligencia Emocional para prevenir en un futuro conductas violentas y agresivas, pero no hablan sobre su eficacia en adolescentes ya conflictivos, nuestra propuesta a partir de la revisión teórica realizada, es abordar esta temática en futuros estudios; cierto es que quizás sería necesario cambiar la dirección del planteamiento de ese entrenamiento en emociones, enfocarlo de otra manera, pero nuestra hipótesis (y la que nos gustaría poner a prueba en futuros estudios) es que un entrenamiento en gestión

de emociones podría ser efectivo para minimizar la conducta anti-social y violenta de adolescentes conflictivos.

La Inteligencia Emocional poco a poco se va abriendo paso en el día a día de todos, tanto en mayores como pequeños y son muchos los que se benefician de su efectividad, pero queda mucho camino y trabajo por delante, aún existen retos ante los que nos encontramos para poner en práctica el “potencial” que la educación de emociones tiene para el desarrollo de las personas y de las sociedades. Por todo ello, desde el equipo “*Organizaciones Emocionalmente Inteligentes*” (EIO) de la Universitat Jaume I de Castellón apostamos por la “Alfabetización Emocional” de los padres para que sean capaces de educar a sus hijos en emociones y, de este modo consigamos todos juntos una sociedad menos agresiva.

V. Bibliografía

Brackett, M., Mayer, J. (2003). Convergent, discriminant and incremental validity of competing measures of emotional intelligence. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 29, 1147-1158.

Brackett, M. Mayer, J. y Warner, R. (en prensa). Emotional intelligence and its relation to everyday behavior. *Personality and Individual Differences*.

Brackett, M., Mayer, J., y Warner, R. (2004). Emotional intelligence and the prediction of behavior. *Personality and Individual Differences*, 36, 1387-1402.

Brackett, M., Rivers, S., Shiffman, S., Lerner, N. y Salovey, P. (2006). Relating emotional abilities to social functioning: a comparison of self-report and performance measures of emotional intelligence. *Journal of Personality and Social Psychology*, 91, 780-795.

Canto, J. Fernández- Berrocal, P., Guerrero, F., y Extremera, N. (2005). Función protectora de las habilidades emocionales en las adicciones. En J. Romay Martínez y R. García Mira (Eds.), *Psicología Social y Problemas Sociales*. (583-590). Madrid.: Biblioteca Nueva.

Extremera, N., y Fernández-Berrocal, P. (2002). La evaluación de la inteligencia emocional en el aula como factor protector de diversas conductas problema: violencia, impulsividad y desajuste emocional. En F. A. Muñoz, B. Molina y F. Jiménez (Eds.), *Actas del I Congreso Hispanoamericano de Educación y Cultura de Paz* (599-605). Granada: Universidad de Granada.

Extremera, N. y Fernández-Berrocal, P. (2003). La inteligencia emocional en el contexto educativo: Hallazgos científicos de sus efectos en el aula. *Revista de Educación*, 332, 97-116.



Gardner, H. (1983). *Frames of mind: The Theory of Multiple Intelligences*. New York: Basic Books.

Gil-Olarte, P., Palomera, R. y Brackett, M. (2006). Relating emotional intelligence to social competence and academic achievement in high school students. *Psicothema*, 18, 118-123.

Goleman, D. (1995). *Inteligencia Emocional*. Barcelona: Kairós.

Newsome, S. Day, A. y Cantano, V. (2000). Assessing the predictive validity of emotional intelligence. *Personality and Individual Differences*, 29 (6), 1005-1016.

Parker, J., Summerfeldt, L., Hogan M., Majeski, S. (2004). Emotional intelligence and academia success: examining the transition from high school to university. *Personality and Individual Differences*, 36 (1), 163-172.

Petrides, K., Frederickson, N., y Furnham, A. (2004). The role of trait emotional intelligence in academic performance and deviant behaviour at school. *Personality and Individual Differences*, 36 (2), 277-293.

Salovey, P. y Mayer, J. (1990). Emotional intelligence. *Imagination, Cognition, and Personality*, 9, 185-211.

Schutte, N., Malouff, J., Hall, L., Haggerty, D., Cooper, J., Golden, C. et al. (1998). Development and validation of a measure of emotional intelligence. *Personality and Individual Differences*, 25, (2), 167-177.

Trinidad, D., Unger, J., Chou, C., Johnson, C. (2004b). Emotional Intelligence and Smoking Risk Factors in Adolescents: Interactions on Smoking Intentions. *Journal of Adolescent Health*, 34, 46-55.

Trinidad, D., Unger, J., Chou, C., y Johnson, C. (2004a). The protective association between emotional intelligence with psychosocial smoking risk factors for adolescents. *Personality and Individual Differences*, 36, 945-954.

Trinidad, D. Unger, J., Chou, C. y Johnson, C. (2005). Emotional Intelligence and Acculturation to the United States: Interactions on the Perceived Social Consequences of Smoking in Early Adolescents. *Substance Use and Misuse*, 40, 1697-1706.

Trinidad, D. y Johnson, C. (2002). The association between emotional intelligence and early adolescent tobacco and alcohol use. *Personality & Individual Differences*, 32, 95-105.

